

El Correo Literario.

Periódico político, literario, industrial i de costumbres.

ILUSTRADO.

Año I.

Sábado 16 de Octubre.

Núm. 11.

EL CORREO.

SANTIAGO, OCTUBRE 16 DE 1858.

Historia de la semana.

La política preocupa en estos momentos la atencion de todos los pueblos de la república i ha puesto esta semana momentáneamente en alarma a la sociedad i al gobierno. Se ha creído que la revolucion estaba ya para estallar en algunas poblaciones, i sin tener mas datos que el descontento público, se han atropellado las leyes i capturado a algunos ciudadanos.

La república, pues, se ha conmovido esta semana, i la palabra *revolucion* anda en boca de todos despues de haber aparecido en documentos oficiales. Un diario que marcha bajo las inspiraciones del gobierno le ha dedicado algunos artículos, i parece que los hombres encargados de afianzar la paz pública, estender el crédito del pais, velar por la seguridad individual i hacer respetar las instituciones, las garantías i los derechos de los ciudadanos, son los mas empeñados en precipitar los sucesos i envolver a la nacion en un trastorno jeneral.

Quereis la revolucion? La temeis? Favorece vuestras miras?

Todo puede ser, porque estais fascinados con la fuerza bruta con que contais, teneis innobles ambiciones i os imaginais que el abatimiento de los pueblos ha llegado a tal grado, que podeis manejarlos a patadas, o atropellar impunemente las libertades públicas i las garantías individuales.

Habeis principiado por meter miedo, diciendo que la revolucion no seria mas que el pillaje del pueblo; que la villa del *Cobi* i todos los arrabales de Santiago, se vendrian encima de los propietarios i acabarían con sus fortunas i sus vidas.

No, estais engañados: el pueblo chileno no es la villa del *Cobi* ni *Guanquali*; esos barrios os pertenecen i desesperados de no poder encontrar popularidad en las poblaciones intelijentes, la habeis ido a buscar entre la parte mas desgraciada del bajo pueblo. Pero no creais intimidar con algunas docenas de desalmados.

Comprendeis mal lo que es una revolucion, i or-

gulosos con vuestros habitantes del *Cobi* i *Guanquali* retorceis ásperamente la melena del leon. Pero, ¿de adónde os ha venido ese convencimiento de que el pais va a revolucionarse? qué preparativos habeis sorprendido? cuales son los batallones minados? en dónde se ocultan los pertrechos de guerra?

La revolucion está en vuestra conciencia, como el remordimiento en la conciencia del culpable.

Ese descontento público que observais, es natural i lójico: un pueblo civilizado i que se llama república, debe tener derechos, libertades i garantías inviolables, sagradas, que deben ser en todo tiempo i en todas circunstancias un hecho evidente, positivo. Cuando la sociedad ha visto en las últimas elecciones, que la tal república que tenemos no es mas que la farsa mas ridícula que se ha inventado hasta ahora, cuando ha visto que a su voluntad soberana se oponia la culata del fusil, cuando ha presenciado la burla, el escarnio con que se pisoteaban en los comicios públicos sus prerrogativas mas indisputables, se ha anegado en un desconsuelo atroz, i en el silencio impuesto por un poder arbitrario, ha estado lamentando su desengaño amargo i cruel. Su descontento ha ido aumentando por grados i en el ruido de los festines que celebraban sus burladores, no veia mas que el sarcasmo horrible de sus muertas esperanzas.

Este descontento jeneral de un pueblo desarmado, es el que os ha hecho poner en guardia, el que os ha llevado a meditar, que no es posible burlar a toda una nacion, sin esperar un estallido que dé por resultado, o el triunfo de la libertad o el afianzamiento de la esclavitud. Entónces os habeis apresurado a llamar la atencion de los habitantes del *Cobi* i mantenerlos alerta para la hora de la confusion i el pillaje.

¡Desgraciado ese partido que en su impopularidad i aislamiento, amenaza con la corrupcion i los excesos a un pueblo ilustrado que pide justicia i libertad!

Aunque vosotros querais llevar la revolucion al terreno de los hechos, no lo conseguireis mientras tanto no tengais el arrojido de disparar primero: pero os faltan la intelijencia i el valor. Amenazais, gritais, conducis a las carceles a los que se os antoja, porque teneis ejército, almacenes de municiones, armas a discrecion i el dinero del pais. Fá-

cil es con estos elementos gobernar por algun tiempo una nacion cualquiera poniendo su garganta bajo el pié.

Si habeis creído que podeis trastornar el órden social, la moral pública, ahogando los nobles instintos de un pueblo por la mano del crimen, habeis creído mal. Podrian perecer todos los buenos ciudadanos, todos los patriotas de Chile, pero la moralidad subsistiria siempre en las masas independientes de vosotros. El inocente, dice Chateaubriand, no perturba a la moral pública cuando se le inmola como tal, sino cuando se le inmola como culpable: i vuestros enemigos, los que actualmente combatis, a quienes señalais de blanco a los descamisados del *Cobi*, solo son culpables de fidelidad i amor a su pais.

¡La revolucion! Acostumbrados como estamos hasta ahora a los motines militares, a esas funestas escaramusas donde se sacrifican unos cuantos por elevar personas i no principios, o a ver destrozarse ejércitos en un campo de batalla, creen algunos talvez, que seria facil sofocar una revolucion popular i hacer doblar la rodilla a todo un pueblo armado. No! La revolucion que hace un caudillo para obtener un puesto de privilejio, no es la revolucion que hace todo un pueblo por salvar sus libertades i derechos.

Aquella regularmente la dirige la mano de la ambicion, del despotismo, del criminal orgullo; i es la mano de Dios; aquella es la expresion de una política personal, miserable, egoista, i la otra la expresion de la voluntad nacional!

¡La revolucion! Tiemblen de ella los gobiernos i los caudillos! Nadie puede vaticinar las consecuencias de esas grandes conmociones populares que cambian en veinte i cuatro horas los destinos de una nacion. Ya los héroes de la independencia no existen, i entre las medianias que se elevan *hoy dia*, no divisamos quienes pudieran reconquistarnos la patria. Hoy se pelea por alcanzar palas negras o lacres, por obtener rentas, por mandar, pero nadie espone su vida por amor a la república. Esto es consiguiente, desde que a esas medianias que surjen a la sombra del poder se les hace obedecer a un sistema i no a un sentimiento noble, se les hace defender a un gobierno i no se les considera como soldados de la patria. Sin embargo, estos jefes son muy pocos, por que la mayor parte de los veteranos de Chile estan tildados de sospechosos; a esos nadie los eleva, porque moririan de vergüenza si consintiesen en deber sus grados a la baja, a la prostitucion, a la cobardia ¿donde estan estos? No los busqueis en las antesalas de palacio; buscadlos en sus humildes hogares. Estan sin representacion, en una posicion digna de sus hazañas i hasta sin nombre!

¡La revolucion! No la llameis tanto, porque pueden despertar los pueblos. Pígemeos que apenas

asomais las cabezas por entre las mamparas del gobierno, no os empeñeis en convulsionar las masas por que vuestros escondites no son seguros. La revolucion de ideas, la revolucion de principios, esa es la que queremos nosotros, en ese sentido es que queremos levantar todas las poblaciones i ese es el fin de todos nuestros trabajos. Pero no creais que vamos a amedrentarnos con vuestros vaticinios, que vamos a dejar en descuido los intereses bien entendidos del pais, por que amenazais con los habitantes de los arrabales; nó! cuando mas os empeñeis en mostrarnos vuestros elementos de guerra para haceros *enmudecer*, siempre que en vuestros festines veamos que os repartis los bienes de la república, hemos de hablar aun mucho mas alto!

Se llama, se instiga al pueblo a que se revolucione, i viendo que él busca el terreno de la lei para combatir, se le desvia i se hace esfuerzos por arrastrarlo a una pendiente resbaladiza i fatal. En hora buena! el pueblo que ha combatido valiente en la tribuna i en la prensa, presentaria tambien su pecho al plomo que le dirijiera su hermano desnaturalizado. Entónces ese pueblo paciente i humanitario, amante de sus instituciones i de la paz, celoso de su prosperidad i de su crédito, al presentarse a un combate ilegal, diria como el duque de Guisa: *cuando se saca la espada contra el soberano, es necesario arrojar la vaina*; i entónces ¡ai! de vosotros!

Pero el pueblo no quiere batallas sangrientas, no quiere despedazarse con sus hermanos del ejército, no quiere el desórden, la confusion, el caos; lo único que quiere, lo único que ambiciona, es que se le devuelva lo que se le ha arrebatado: la justicia, las garantias, la libertad. Soldados del pensamiento, debemos nosotros mantenernos a su vanguardia, i sin fijarnos en los peligros de la posicion, llenar con fidelidad nuestro puesto. No tenemos otras armas que la pluma, pero resueltos estamos a verla ántes despedazada que rendida.

Dejaos ya de hablar de revolucion, que nadie sino vosotros ha pensado en ella; dejaos de alarmar a las provincias que yacen en el silencio i el descanso que les ha proporcionado vuestro sistema de gobierno; dejaos de desafiar a un pais que se entretiene en lamentar el desengaño de sus mas queridas esperanzas; cuidad de que no pase de la amargura a la desesperacion, porque si es cuerdo, es tambien valiente, i un pueblo valeroso que se desespera, es una potencia invencible!

Tornad a la razon; sed republicanos, dad reformas; o dejad el puesto!

¡Revolucion?—¡Agentes del gobierno!—¡al órden!

Involuntariamente hemos fijado en este instante nuestra imaginacion en la república de 1810. ¡Que contraste con la república de 1858! Aquella alzándose radiante i pura de entre las ruinas del

colonaje, marchando al porvenir llena de fé i de esperanzas, desplegando su bandera al viento de nuestras glorias, sostenida por un pueblo libre i custodiada por una falanje de héroes, que palpitando de emocion la contemplaban elevarse próspera i feliz! I ésta, la de 1858, abatida i llorosa, encadenada por leyes opresoras i despóticas, fatigada bajo el peso de crueles desengaños, empañada la estrella de su bandera, explotada por una turba de ambiciosos que apenas alcanzan a divisar sus personas, i descansando sobre las ruinas de la libertad! Freire, O'Higgins, Carrera, San Martín, Henriquez, ya no conservamos de nuestro precioso legado mas que el nombre! Concluyó la abnegacion i le sustituyó el mezquino interes: desaparecieron los patriotas i les sucedieron los negociantes!

Pero no; la libertad no perece: se la mata, pero como la divinidad, resucita. Esperamos llenos de confianza la resurreccion de los pueblos.

Esta semana tuvo lugar en una quinta en el campo de Marte, el banquete patriótico con que ha querido obsequiar la juventud de Santiago a los miembros independientes de la cámara de diputados. Ha sido un verdadero banquete republicano, al aire libre, teniendo por toldo la bóveda del cielo. El aspecto que presentaba la mesa era brillante i se encontraba provista abundantemente. Mr. Alejandro D'Huicque fué encargado de prepararla, i esta vez como siempre ha hecho gala de sus especiales conocimientos i buen gusto en esta clase de trabajos. De trecho en trecho se elevaban vistosos castillos adornados de banderolas, en las cuales se leía algun mote republicano, o la espresion de una juventud entusiasta i liberal.

Apesar de las voces que hacian correr los desafectos a la juventud, apesar de los calculados pronósticos para retraer a algunos de asistir a esta manifestacion elocuente i pacífica de sus ideas i esperanzas, pocos banquetes ha habido donde haya reinado mas orden i armonía. Nadie se exedió en el licor, nadie bebió en botellas ni se paró en los talones. Esta semana ha recibido la 'rejenecacion que se levanta su bautismo político en medio de felicitaciones entusiastas. Nos hizo recordar aquellas ceremonias que se hacian antiguamente en España, cuando se bendecian las armas de los jóvenes guerreros, ántes de marchar a su primer combate.

El recuerdo de este banquete, que será una pena para los que han querido abatir el carácter nacional, matando el sentimiento republicano democrático en el corazón del país, traerá siempre a la memoria de la juventud que hoy con tanto denuevo se presenta en la escena pública, el sagrado compromiso que ha contraído, de ser siempre ardiente defensora de los intereses bien entendidos de la patria.

Mucho tiene que hacer, mucho que combatir; pero ella lo ha dicho por uno de sus órganos, que se la calumniaria si se la creyese incapaz de heroicos sacrificios; que la anima el mismo espíritu que animó en la independencia a sus padres i por sus venas corre la misma sangre.

Hubo en este banquete brindis patrióticos notables, i una cordialidad i franqueza que hace alto honor a nuestra juventud.

La gran novedad que presenta la semana célebre que concluye, es la *conspiracion del rifle*, providencialmente descubierta por nuestra previosa administracion. Al ocuparnos de dar cuenta a nuestros lectores de esta ridícula pantomima que ha venido a poner en descubierto la pequeñez de espíritu de nuestros mandatarios, a quienes algunos consideran como los hombres *mas prominentes del país*, una sonrisa de desprecio se asoma a nuestros labios. Difícilmente se puede dar un paso mas en falso, mas descabellado, mas tonto.

La *víspera de dar el famoso golpe de estado*, el gobierno creyó necesario convocar su jente i fueron citados a palacio todos los comandantes de batallones, el inspector jeneral del ejército, el comandante jeneral de armas i algunos auxiliares que hacian de secretarios. Allí se les instruyó circunstanciadamente de la terrible revolucion que debia estallar de un momento a otro; de los cartuchos a balá que se habian mandado fabricar por la oposicion, del dinero que tenian reunido, de la jente que tenian preparada i de cien mas funestos elementos con que se preparaban a trastornar el orden público, degollar a todo el gobierno, mantener a todos los *nacionales*, i finalmente, prenderle fuego al país para que ni las ratas se escaparan. Los oyentes, profundamente conmovidos con una relacion tan lastimosa, se miraban unos a otros haciéndose los asustados, i llevaban de vez en cuando las manos a sus espadas, las que oprimian con temblores convulsivos. El que haya estudiado algunas situaciones interesantes de don Quijote, puede avaluar la actitud bélica i decidida de todos esos Sanchos.

Una vez instruidos de la próxima catástrofe, todos estendieron sus testamentos, encomendando sus desconsoladas viudas a la caridad i ferviente patriotismo de la mayoría de la Cámara de diputados: hubo quien solicitó algunos sueldos adelantados para prevenir en algo siquiera la horfandad triste de sus hijos. Era aquel un cuadro amargo i desesperante, capaz de sumir a una alma cristiana en profundas i melancólicas meditaciones. Despues se despidieron abrazándose con efusion i depositando en la carpeta del jefe supremo sus solicitudes de ultra-tumba. ¡Almas elevadas i heroicas, que llenas de abnegacion i amor patrio volaban al sacrificio! Felices estos mártires del *orden público*, porque ellos vivirán en la inmortalidad!

En la noche de ese opaco i triste día se imparcieron con el mayor sigilo i precipitacion, las órdenes convenientes que debían llevarse a efecto al aclarar del siguiente día; toda la guarnicion pernoctó sobre las armas; éstas se aceitaron para que anduvieran corrientes; llevaron algunos ingenieros franceses a la artillería para que enseñasen a disparar los cañones: se dió aviso a los cirujanos del ejército para que estuvieran con sus instrumentos listos para cortar piernas; los cuerpos lijeros hicieron algunas pequeñas evoluciones en sus cuarteles a fin de que no anduvieran torpeando en la manzana, i se estableció provisoriamente un hospital de sangre en un pasadizo del cuartel de policía.

Apenas asomaba el sol uno de sus rayos i venia a despertar en sus lechos a los mansos habitantes de Santiago, cuando ya los agentes comisionados por el gobierno se dirigian a dar cumplimiento a la formidable sentencia de los destinos. El lugar de los conjurados i donde debían estar las municiones i pertrechos de guerra, no podía ser otro que la casa habitacion del director de la *Actualidad*. A una señal convenida se descolgaron sobre ella los agentes. Oh! sorpresa! Los únicos conjurados que se ofrecieron a las miradas escrutadoras de los agentes, fueron, un criado con una escoba en la mano (que por cierto no es una arma prohibida) i la cocinera que se dirigia a la plaza en busca de municiones de boca. Un silencio profundo, como el que precede al rayo, reinaba en toda la casa: hicieron paso al criado i a la cocinera i se introdujeron al dormitorio de la persona que buscaban. Allí estaba en efecto, durmiendo con un disimulo ejemplar, i a poca distancia de él, don Roberto Soupper, que tambien dormia, como el incauto niño de la fábula, al borde de un abismo.

Se les despertó i con toda la amabilidad que aconseja la buena educacion, se les comunicó la órden que los arrastraba a prision por sospechosos. Los conjurados se vistieron i se procedió entónces a una pesquisa jeneral en toda la casa. Las armas, municiones i demas pertrechos de guerra, habian desaparecido como por encanto. ¡Oh! desengaño cruel! mas bien parecia aquella casa la habitacion de un ciudadano pacífico, que el arsenal de una tremenda revolucion! De repente i cuando ya se iban a retirar los agentes profundamente desconsolados, se les presenta un rifle.—¡Un rifle! la patria se ha salvado! el órden público acaba de afianzarse! se ha tomado el rifle de la conspiracion! i ha quedado completamente sofocada la *conspiracion del rifle!* No hai duda, la Providencia sigue dispensando sus favores a nuestra patria!—Otro descubrimiento! una pistola de salon!—¡Una pistola!—¡Oh, funestos instrumentos de muerte! habeis caido de comiso! bien merecido lo teniais.—¡Otro descubrimiento! ¡una espada! La espada de Rodriguez! arma esencialmente revolucionaria! Tambien de comiso!—¡Otro descubrimiento! doce balas!—¡Doce! balas! las suficientes para despacharse a doce *personajes prominentes del pais!* i quedábamos escuetsos. . . . ¡Bendigamos la mano del destino, que es la que conduce a los salvadores de la humanidad a los escondites donde se preparan los criminales acontecimientos!

Los dos conjurados con el rifle, la pistola de salon, la espada de Rodriguez i las doce balas, fueron conducidos al cuartel de policía i puestos en seguridad. Elementos ménos peligrosos todavia tiene guardados el gobierno i nadie por eso lo critica. Tambien fué conducido a prision un frances

armero por haber tenido el arrojo de ejercer su industria, de haber hecho balas para el mencionado rifle. Se les tomo en seguida declaracion (a los conjurados i al armero, nada mas) i al cabo de algunas horas, el editor de la *Actualidad*, contra quien no resultó otro cargo que ser opositor, salió en libertad, quedando en reenes Soupper hasta que parezca la conspiracion que momentaneamente se ha perdido.

A la misma hora tomaban tambien presos en otros puntos de la república, a otros opositores tildados igualmente de sospechosos.

He aquí en el estado en que se encuentra la *conspiracion del rifle*, la que celebramos altamente por los curiosos materiales que nos viene a suministrar para nuestros trabajos.

Otra de las novedades de esta semana, es la aparicion de un cometa que se les habia escapado a los astrónomos. Este cometa ha venido anunciando la antedicha conspiracion, i tan a piéjuntillas lo ha creído así el gobierno, que ya está preparando fiscales para los procesos que han de instruirse en breve. El pueblo dice que es *cometa de guerra*, i los ciudadanos del *Cobi* i *Gualqui* están hechos una pascua esperando que principie la chafañada.

Se dice que este cometa es el mismo que apareció a la muerte de Carlos V. i que el haber tornado en estas circunstancias es una señal infalible de la desaparicion de algun asombroso jénu o hombre eminente. Estos rumores han sembrado el desasosiego i la alarma entre los *personajes prominentes de nuestro pais*, los que están esperando por momentos les eche garra el cometa i siembre la consternacion i el luto en la república. Algunos se han escondido, pero como felizmente son tantos, todavia quedan los suficientes para atender a los negocios públicos. Permita Dios que en estos momentos de conflictos i dificultades, no desaparezca ninguno de nuestros *personajes prominentes*, porque seria una pérdida verdaderamente irreparable. Todavia seria preferible que se llevase a la nacion entera, porque al fin tanto dá que se la lleve el gobierno como cualquier fenómeno; pero quedaríamos inconsolables si desapareciese siquiera uno solo de estos *personajes*.

Junto con el cometa ha aparecido en Santiago Mr. Gillis, el que nos dejó tan donosos en aquella obra que dió a luz su ingenio por aquellos mundos. Presumimos que viene a recojer materiales para el segundo tomo; i si es así, le suplicamos que no se acuerde mas de nuestras niñas, ni de ciertas costumbres que no tenemos, ni de nada de lo que habla en el primer tomo, porque se espone a escribir las mismas desvergüenzas envueltas en los mismos desatinos.

El *villorio* de Santiago, como lo llama en su obra, parece ser del particular agrado de Mr. Gillis, i reconocido probablemente a la jenerosa hospitalidad que encontró aquí en vez pasada, (la que recompensó con tanta *hidalguia*) ha vuelto a instalarse en nuestra sociedad, sumamente satisfecho de nuestro candor, sencillez i salvajes costumbres. Que lo pase sin novedad, mientras nosotros quedamos deseando que venga a hacerle compañía en nuestro suelo, aquel pobre Arago, que apesar de ser ciego, aseguró que vió todos los defectos que se le pintaron en la imaginacion. Chile ha sido siempre afortunado con sus huéspedes; les abre candorosamente sus puertas de par en par, i cuando se despiden le sueltan coces.

J. A. TORRES.

De la moral fundada sobre el interés nacional.

No solamente la moral fundada sobre el interés personal introduce en las relaciones de los individuos entre sí, cálculos de prudencia i de egoísmo que destierran de ellas la simpatía, al confianza i la jenerosidad; pero la moral de los hombres públicos, de los que tratan en el nombre de las naciones, debe necesariamente ser pervertida por este sistema. Si es verdad que la moral de los individuos puede fundarse sobre su interés, es porque la sociedad entera tiende al orden, i castiga al que se aparta de él; pero una nacion i sobre todo un estado poderoso es un ser aislado, a quien no alcanzan las leyes de la reciprocidad. Se dice con verdad que las naciones injustas al cabo de cierto número de años sucumben al odio que inspiran sus injusticias: mas, pueden transcurrirse muchas jeneraciones ántes que sean castigadas tan inmensas faltas, i no sabemos como podría probarse a un hombre de estado en todas las circunstancias, que tal resolución no es útil, que es vituperable en sí misma, i que la moral i la política estan de concierto, lo que jamas se le probará, porque es un axioma recibido, que ellas no pueden reunirse.

Sin embargo ¿qué sería del jénero humano si la moral no fuese mas que un cuento de viejas forjado para consolar a los débiles, esperando que sean mas fuertes? Com mantendria su honor en las relaciones privadas, si el gobierno pudiese prescindir de ella? I como no podria ménos de admitirse esto, si el interés es la base de la moral? Hai circunstancias i ninguno podrá negarlo, en que estas grandes masas que se llaman imperios, estas grandes masas en estado de naturaleza las unas respecto de las otras, encuentran una ventaja momentánea en cometer una injusticia; pero la jeneracion que sigue casi siempre ha sufrido.

Kan en sus escritos sobre la moral pública, muestra con una fuerza superior, que ninguna escepcion puede admitirse en el código del deber. En efecto, cuando se apollan en las circunstancias para justificar una acción inmoral ¿qué principio serviría para detenerse en tal o cual límite? ¿Las pasiones naturales mas impetuosas no serian aun mas fácilmente justificadas por los calculos de la razon, si se admitiese el interés público o particular como una excusa de la injusticia?

Cuando en la época sangrienta de la revolución francesa se queria autorizar todos los crímenes, se llamaba gobierno al comité

de salud pública; era poner a toda luz esta máxima recibida: que la salud del pueblo es la suprema lei. La suprema lei es la justicia. Cuando fuera probado que se servia por una bajeza, o por una injusticia a los intereses terrestres de un pueblo, habria igualmente ruindad o crimen en cometerlas; porque la integridad de los principios de la moral importa mas que los intereses de los pueblos. El individuo i la sociedad son responsables ántes de todo de la herencia celeste que debe ser trasmitida a las jeneraciones sucesivas de la raza humana. Es indispensable que la altivez, la jenerosidad, la equidad i todos los sentimientos magnánimos sean puestos en salvo desde luego a espensas nuestras, i tambien a espensas de los demas; pues que todos como nosotros deben inmolarse a estos sentimientos.

La injusticia sacrifica siempre una porcion cualquiera de la sociedad a la otra. ¿Hasta qué cálculo aritmético es ordenado este sacrificio? ¿La mayoría puede disponer de la minoria, si la una escede en algunos votos a la otra? Los miembros de una misma familia, una compañía de negociantes, los nobles, los eclesiásticos por numerosos que sean, no tienen derecho para decir que todo debe ceder a su interés; pero cuando una reunion cualquiera, aun cuando fuese tan reducida como la de los Romanos en su orijen, cuando esta reunion, digo, se llama nacion, todo le será permitido para procurarse el bien! La palabra nacion sería entonces sinónima de la de leñion, que el demonio se atribuye en el evangelio; sin embargo no hai un motivo de mas para sacrificar el deber a una como a otra cualquiera coleccion de hombres.

El número de individuos no constituye su importancia en moral. Cuando un inocente muere sobre el cadalzo, jeneraciones enteras se ocupan de su desgracia, mientras que millares de individuos perecen en una batalla sin que se informen de su suerte. ¿De dónde viene esta prodijiosa diferencia que establecen todos los hombres entre la injusticia cometida con uno solo, i la muerte de muchos? Esto consiste en la importancia que todos dan a la lei moral; ella es mil veces mas importante que la vida física en el universo, i en el alma de cada uno de nosotros que tambien es un universo.

Si no se mira en la moral mas que un cálculo de prudencia i de sabiduria, un cierto orden de economia, habrá casi siempre energia en rechazarla. Una especie de ridiculo persigue a los hombres de estado que conservan aun lo que se llama máximas roma-

nescas; la fidelidad en los compromisos, el respeto por los derechos individuales etc.

Se perdonan estos escrúpulos a los particulares que son dueños para dejarse engañar a su costa; pero cuando se trata de los que disponen del destino de los pueblos, habrá circunstancias en que se le podría vituperar de ser justos, i hacerles un cargo de la lealtad; porque si la moral está fundada sobre el interes personal, con mayor razon la moral pública debe estarlo sobre el interes nacional, i esta moral segun la ocasion, podría hacer un deber de los mas grandes crímenes. Fácil es conducir al absurdo al que se separa de las simples bases de la moral.

Rousseau ha dicho que no era permitido a una nacion comprar la mas apetecible revolucion por la sangre de un inocente; estas simples palabras encierran todo lo que hai de verdadero, de sagrado i de divino en el destino del hombre.

La conciencia i la religion, no nos han sido dadas ciertamente para asegurar algunos goces de mas a algunos dias de existencia, i retardar un poco la muerte de algunos moribundos, sino con el fin de que criaturas en posesion del libre alvedrio, elijan lo que es justo sacrificando lo que es provechoso, prefieran el porvenir al presente, lo invisible a lo visible, i la dignidad de la especie humana a la conservacion de los individuos.

Los individuos son virtuosos cuando sacrifican su interes particular al interes jeneral, pero los gobiernos a su turno son individuos que deben inmolarse sus ventajas personales a la luz del deber. Si la moral de los hombres de estado no estuviese fundada mas que sobre el interes público, podría sinó siempre conducirlos al crimen, al ménos algunas veces; i una sola escepcion justificada es bastante para que no haya moral en el mando; porque todos los principios verdaderos son absolutos; si dos i dos no forman cuatro, los mas profundos cálculos del algebra son absurdos. Si en la teoría hai un solo caso en que el hombre debe faltar a su deber, se dá al traste con todas las máximas filosóficas i religiosas, i no queda ya regla de nuestra conducta, mas que la prudencia i la hipocrecia.

Séanos permitido citar un ejemplo. Mucho se ha repetido que Mr. Necker no conocia los hombres, porque rehusaba en muchas circunstancias los medios de corrupcion i de violencia, cuyas ventajas se creian ciertas. Nosotros creemos que nadie podrá leer las obras de Mr. Necker, la historia de la *Re-*

volucion de Francia, el poder ejecutivo en los grandes estados, etc., sin encontrar en ellas, miras luminosas sobre el corazon humano; i no serémos quizas desmentidos si decimos de Mr. Necker que apesar de su admirable bondad, tenia que mantenerse en guardia contra una inclinacion demasiado viva por la burla i la manera severa de juzgar la mediocridad del espíritu o del alma; lo que él ha escrito sobre la felicidad de los necios nos parece que basta para probarlo. En fin, como unia a todas sus demas cualidades, la de ser eminentemente un hombre de ingenio, nadie le aventajaba en el conocimiento fino i profundo de aquellos con quienes tenia relacion; pero él se habia decidido por un acto de conciencia a no retroceder nunca delante de las consecuencias de una accion ordenada por el deber, cualesquiera que ellas fuesen. Se pueden apreciar de un modo diverso los sucesos de la revolucion francesa; pero creemos imposible que un observador imparcial pretenda negar que adoptado un principio jeneral, no hubiese salvado a la Francia de los males que la hicieron jemer, i lo que es peor todavía del ejemplo funesto que dió al mundo.

Durante las épocas mas funestas del terror, muchas jentes honradas aceptaron empleos en la administracion, i aun en los tribunales criminales, sea para hacer bien, sea para impedir el mal que se cometia en ellos; i todos se apoyaban en un racionio recibido jeneralmente, i consistia en que ellos impedian a un malvado ocupar el puesto que llenaban, prestando así un servicio a los oprimidos. Permitirse malos medios para un fin bueno, es una máxima de conducta singularmente viciosa en su principio. Los hombres nada saben del porvenir, nada de sí mismos respecto de mañana, en cada circunstancia i en todos los instantes; i las combinaciones del espíritu sobre las consecuencias que se pueden prever, no deben tomarse en cuenta.

¿Con que derecho hombres que son instrumentos de una autoridad facciosa, conservan el título de honrados, porque hacen con dulzura una cosa injusta? Mas importa que sea ejecutada de un modo cruel, porque será mas fácil soportarla; i la mas corruptora de todas las congregaciones, es la que da un decreto sanguinario, i un ejecutor benigno.

La beneficencia que se ejerce en detalle no compensa el mal que autoriza, prestando el apoyo de su nombre al partido que sirve.

Es necesario profesar el culto de la virtud sobre la tierra para que los hombres no solamente de nuestro tiempo, sino tambien los de los siglos futuros resientan su influencia. El ascendiente de un valeroso ejemplo subsiste aun mil años despues que los objetos de una caridad pasajera han desaparecido. La leccion que mas importa dar a los hombres en este mundo, i sobre todo en la carrera pública, es de no transijir con ninguna especie de consideracion, cuando se trata del deber.

Tan pronto como se principie a negociar con las circunstancias, todo está perdido, porque ninguno hai, que no pudiera alegar circunstancias a su favor. Los unos tienen mujer, hijos, sobrinos cuya fortuna es preciso atender: otros necesitan actividad, ocupacion; que se yo? una cantidad de virtud i que todas conducen a ocupar un destino, al cual estan reunidos la plata i el poder. ¿No estamos cansados de esos subterfujos, de que las revoluciones no han cesado de ofrecer ejemplos? Habia jentes que se quejaban de verse forzadas a dejar el reposo que preferian a todo, la vida doméstica que estaban impacientes por volver a ella; i se sabia que estas jentes habian empleado los dias i las noches suplicando que los empleasen en la causa pública, que sin ellos seguia perfectamente su curso.

Los lejisladores antiguos hacian un deber a los ciudadanos de mezclarse en los intereses políticos. La religion cristiana debe inspirar una disposicion de distinta naturaleza, la de obedecer a la autoridad, i de mantenerse distante de los negocios de estado, cuando pueden comprometer la conciencia. La diferencia que existe entre los gobiernos antiguos, i los gobiernos modernos esplica esta oposicion en la manera de considerar las relaciones de los hombres hácia su patria.

La ciencia política de los antiguos estaba íntimamente unida con la religion i la moral; el estado social era un cuerpo lleno de vida. Cada individuo se consideraba como uno de sus miembros. La pequenez de los estados, el número de esclavos que disminuía en mucho el número de ciudadanos, todo imponía el deber de trabajar por una patria que necesitaba de cada uno de sus hijos. Los magistrados, los guerreros, los artistas, los filósofos i casi los dioses se mezclaban sobre la plaza pública, i los mismos hombres alternativamente ganaban una batalla, exhibian una obra maestra, daban leyes a su país, o procuraban descubrir las del universo.

Si se exceptúa un pequeño número de go-

biernos libres, la grandeza de los estados entre los modernos, i la concentracion del poder de los monarcas, han hecho la política, por decirlo así, toda negativa. Se trata de no dañarse los unos a los otros, i el gobierno está encargado de este alta policia que debe permitir a cada uno gozar de las ventajas i del orden social, comprando esta seguridad por justos sacrificios. El divino lejislador de los hombres imponia, pues, la moral mas adaptada a la situacion del mundo bajo el imperio romano, cuando hacia una lei del pago de los tributos, i de la sumision al gobierno en todo lo que no prohibe el deber, pero tambien aconsejaba con el mas vivo encarecimiento la vida privada.

Los hombres que quieren siempre poner en teoria sus inclinaciones individuales, confunden hábilmente la moral antigua i la moral cristiana. Es necesario, dicen, como los antiguos servir su patria, i no ser un ciudadano inútil al estado. Es indispensable, dicen, como los cristianos someterse al poder establecido por Dios. De este modo es como la mezcla del sistema de la inercia i de la accion produce una doble inmoralidad, mientras que tomados separadamente uno i otro, tendrian derecho al respeto. La actividad de los ciudadanos griegos i romanos, tal como podia ejercerse en una república, era una noble virtud. La fuerza de inercia cristiana es tambien una virtud, i de una gran fuerza; porque el cristianismo que se acusa de debilidad, es insensible segun su espíritu, es decir, en la enjeria de la denegacion i de la resistencia. Pero el egoismo embaucador de los hombres ambiciosos les enseña el arte de combinar racionios opuestos, a fin de mezclarse en todo como un pagano, i de someterse a todo como un cristiano.

L' univers mon ami, ne pense point à toi. es lo que puede decirse a todo el universo, exepcto algunos fenómenos. Es una vanidad muy ridicula motivar en todos los casos la actividad política, con el pretexto que uno debe ser útil a su país. Esta utilidad no es casi siempre mas que un nombre pomposo con que se disfraza el interes personal.

El arte de los sofistas siempre ha consistido en oponer unos deberes a otros, i no cesan de imaginar circunstancias en las que podria existir esta espantosa perplejidad. La mayor parte de las ficciones dramáticas estan fundadas en esto. La vida real sin embargo, es mas sencilla, i en ella se ve con frecuencia a las virtudes en combate con los intereses; pero tambien es cierto que jamas el hombre honrado ha podido dudar en ninguna accion

de lo que le prescribe el deber. La voz de la conciencia es tan delicada que es fácil sofocarla, pero ella es tan pura que es imposible desconocerla.

Una divisa conocida contiene bajo una forma sencilla toda la teoría de la moral; haz lo que debes sin cuidarte de su resultado. Cuando se establece al contrario que la probidad de un hombre público consiste en sacrificarlo todo a las ventajas temporales de su nación, puede haber entonces muchas circunstancias en que por moralidad fuese uno inmoral. Esta sofisma es tan contradictorio en el fondo, como en la forma: sería tratar la virtud como una ciencia conjetural, i someterla en su aplicación enteramente a las circunstancias; ¡Que Dios guarde al corazón humano de semejante responsabilidad! Las luces de nuestro espíritu son demasiado inciertas para que podamos juzgar acerca del momento en que pudieran suspenderse las leyes eternas del deber, o mas bien este momento no existe. Si una vez se hubiera reconocido generalmente que el mismo interés nacional debe estar subordinado a los mas altos pensamientos de que se compone la virtud, ¡cuán a su placer se encontraría, el hombre de conciencia!, ¡como todo le parecería claro en política! mientras que ántes una vacilación continua le haría temblar a cada paso. I esta vacilación misma es la que ha hecho mirar a los hombres de bien como incapaces de los negocios de estado; se les acusa de pusilanimidad, de timidez, i los que sacrifican el débil al poderoso, i sus escrúpulos a sus intereses, se llaman hombres de una naturaleza enérgica. Sin embargo, muy fácil energía es aquella que tiende a nuestra propia ventaja, o a la de una facción dominante; porque todo lo que se hace en el sentido de la multitud, es siempre debilidad por violento que esto parezca.

La especie humana pide en alta voz que todo se sacrifique a su interés i concluye por comprometer este interés a fuerza de querer que todo sea inmolado a él; pero sería tiempo de decirle que su felicidad misma, de la que tanto se han servido como un pretexto, no es sagrada sino en sus relaciones con la moral; porque sin ella ¿que importarian todos a cada uno? Cuando ha llegado a decirse una vez, que es preciso sacrificar la moral al interés nacional, se incurre en la tentación de estrechar de día en día el sentido de la palabra nación, i hacer de ella primeros a sus partidarios, despues a sus amigos, i despues a su familia, que no es mas que un término decente, para designarse a sí mismo.

A un Maiten

DE LOS CAMPOS DE CHACABUCO.

Alza, Maiten, tu perenal guirnalda,
De espléndida esmeralda,
I columpeadó en suave movimiento
Tus penachos rizados,
De rejia pompa ornados,
Permite tremolar al libre viento.

Cuán bellos son tus campos perfumados
De flores tapizados,
Cuan bello estar los Andes contemplando
Del zéfiro al arrullo,
I el celestial murmullo
Con que el arroyo pasa suspirando!

¿Porque hácia él tan lleno de tristeza
Inclinas la cabeza?
Léjos de tí esa pena pasajera;
Escucha, pues, mi acento,
I deja al libre viento
Alzarse tu encrespada cabellera.

Bello Maiten, tu gracia es seductora,
Tu gracia me enamora;
Mis muertas ilusiones revivieron;
Renace la esperanza,
I ya mi pecho alcanza
Dichas que un tiempo verdaderas fueron.

Presta tambien aqúeste campo ameno
Recuerdos al Chileno,
Halagüenos recuerdos de victoria,
Que embriagan i fascinan,
Recuerdos que iluminan
Con luz brillante el templo de la gloria.

Adorado Maiten, yo te bendigo,
¡Quién como tú testigo
Fuera, del noble esfuerzo i gallardia
Con que tanto guerrero,
El doce de Febrero
Victoria dieron a la patria mia!

A costa de su vida la compraron,
Con sangre la sellaron,
I aquí a sus plantas de entusiasmo lleno,
Ya veo sus lejiones,
Mostrando a las naciones
Surjir radiante el tricolor Chileno.

Quién como tú, Maiten, hubiera oido
El glorioso estampido
Del cañon que por Chile combatia;
Hasta mi vida entera
Todo, todo lo diera
Por tener parte en este fausto día.

Quién como tú, el tronco destrozado,
De balas cribillado
El jóven pecho con placer mostrara,
Diciendo al mundo entero;
Aquí escribió el acero:
«Muero en defensa de la patria cara.»

Alza altivo esa frente ora abatida,
Muéstrala al mundo erguida;
I columpeado en suave movimiento,
Tus penachos rizados,
De rejia. pompa ornados,
Permite tremolar al libre viento.

Cuándo los bravos de la patria mia
La odiosa tiranía
En estos campos con valor rompieron,
Cual veo tus cimeras
De Chile las banderas
Tambien los pueblos tremolando vieron.

Héroes de Chacabuco, yo os saludo
Aunque en acento rudo,
Lleno de amor i de entusiasmo santo.
En tus hojas perdido
Maiten, Maiten te pido
Un eco guardes de mi pobre canto!

E. DE LA BARRA.

Santiago, Setiembre de 1858.

Amor.

Yo sé que tu alma es noble, bella i pura,
I que la luz de mi última esperanza
Al fin ahuyentará mi desventura.
¡No cabe, nó, en tu corazon mudanza!

Tú nunca mancharás tu pura frente,
Donde brilla de tu alma la enerjia,
Doblegándote a un mundo que no siente;
Que en tu amor hai virtud, no cobardia!

Tú sabes lo que importan esas flores
Que esparce el mundo presuntuoso i vano,
Marchitas por el vicio i sin colores,
Que se desdeña de tocar la mano.

Yo sé que nunca la ambicion mezquina
Podrá empañar tus bellos sentimientos,
Porque la luz del jénio te ilumina
I ella no inspira innobles pensamientos.

Por eso aunque no miro tu semblante
Ni de tu voz me embriaga la armonia,

Siempre te creo en tu pasión constante,
I contigo converso todo el dia.

Yo tengo fé en tu corazon tan puro,
Yo te entregué orgulloso mi albedrio,
I desde entónces, por mi amor te juro,
Que solo vivo para tí, bien mio.

Si busco gloria aquí, si la ambiciono;
Es para orlar tu frente en algun dia,
I si del mundo fuera el rei, mi trono
Lo pusiera a tus plantas, alma mia.

Alguno dice que ya tú me olvidas,
Que en la ausencia borraste mis amores,
Que tienes esperanzas mas queridas
I en tus altares otras nuevas flores.

Yo no lo creo, que tu mismo labio
Una mañana decidió mi suerte:
Yo nunca le he hecho a tu pasion agravio,
Ni tengo otro delito que quererte.

Muchos, talvez, en mi penosa ausencia,
Mientras yo busco para tí la gloria,
Calumniarán cobardes mi existencia,
Mi nombre por borrar de tu memoria.

Ah! nada creas! que en mi vida entera
No hai una accion indigna que la ultraje;
Siempre mi frente se elevó altanera;
Jamás del vicio me cubrió el ropaje!

Mas yo no puedo defenderme ahora,
Ni contarte mi pena i amargura
Cuando imagino que una voz traidora,
Porque ingrata me olvidas, te murmura.

Piensa siempre en mi amor i acorta el plazo
De una ausencia que dá tanto tormento.
Venga la dicha, i en eterno lazo
Nuestras almas confunda el sentimiento.

Pensamientos morales i filosóficos

SOBRE LA SILLA PRESIDENCIAL.

La silla presidencial es un potro de tormento, el cual sería una crueldad obsequiar a los amigos.

S. E.

La silla presidencial es el miraje que deslumbra a los hombres necesarios.

El vulgo.

La silla presidencial es una cosa que no merece la pena.

Un candidato oficial.

La silla presidencial se parece a las uvas de la zorra: cuando el pueblo se mete de per medio, suele estar *verde*, cuando intervienen los pacos empieza a *madurar*, i despues de la derrota de los pueblos, se pone en sazón.

Uno que sabe donde le aprieta el zapato.

La silla presidencial es el brillante escudo en el que se parapetan los hombres prominentes del país.

Un ministro de Hacienda

La silla presidencial . . . es la silla en que se sienta el presidente.

Un ministro de Justicia

La silla presidencial es un legado que van trasmitiéndose los compadres.

Un sindico prominente.

La silla presidencial es una cosa que yo tengo guardada para recompensar a mis amigos.

El Comandante totora.

La silla presidencial es el asiento mas cómodo para

Un diputado que no tiene mas oficio que, no hablar nunca i dormir mucho.

La silla presidencial es un mueble sagrado del cual únicamente puede disponer el *dueño de casa.*

Un diputado que no alcanzó a ser ministro por haberse encontrado a tiempo otro personaje mas prominente que él.

La silla presidencial no es mas que una pelota de barro.

El diputadoado de la puerta abierta.

La silla presidencial no es mas que la sepultura de los amnistiados.

Pancho.

La silla presidencial es una especie de óleo donde se puede *lograr* mucho, sin perder jamas el apetito.

Uno que lo entiende.

La silla presidencial es en la que se va a sentar don Antonio.

Eduardo.

La silla presidencial es una especie de rata que tienen mucho tiempo avistada los gatos de Penco.

Un fabulista.

La silla presidencial es una finca puesta en remate cada cinco años, que nadie se la saca pero que siempre se la lleva alguno.

Este pensamiento no se le había ocurrido a nadie hasta ahora, y sin embargo se estaba cayendo de maduro.

La silla presidencial es la prueba presentada por los gobiernos para hacer ver cuanta verdad encierra el refran de; un clavo saca a otro clavo; con la diferencia que este clavo saca todos los clavos del mundo, i mui especialmente los clavos de los compadres.

El autor de este pensamiento no hai necesidad de citarlo, porque es lo mismo que si hablando del candidato oficial se citase a don Antonio.

La silla presidencial es el banquillo de la opinion pública.

Un ciudadano ilustrado.

La silla presidencial es la obra que con mas afanes fabricamos en las urnas electorales.

Un paco disfrazado.

La silla presidencial es el sueño triste de los candidatos chasqueados, i la horrorosa pesadilla del candidato victorioso.

Un gobiernista arrepentido.

La silla presidencial es un peligroso obstáculo que han colocado los pueblos en el camino de su prosperidad.

Un hombre de esperiencia.

La silla presidencial, es la trampa donde se cazan del pescuezo los ministros candorosos.

Este pensamiento es mui vulgar i se le puede ocurrir a cualquiera.

EL JEFE DE LA FAMILIA.

Comedia en tres actos.

(Continuacion.)

D. Manuel.

Si, no lo estoi, en ciertas cosas; pero tengo la virtud de sufrir i callarme, diferenciándome en esto de tantos hombres políticos que se callan sin sufrir.

D. Claudio.

Hombre ¿i la política?

D. Manuel.

Tambien a la europea; derrocamos los ministerios a fuerza de bilis, como dicen los ingleses.

D. Claudio.

¡De bilis! no te entiendo.

D. Manuel.

Es una palabra inglesa un poco mal pronunciada, tú sabes que he sido hombre de campo i no estoi mui versado en las idiomas: quise decir a fuerza de mociones, lanzamos una i crac. . . . hacemos temblar el edificio social.

D. Claudio.

Es decir, que por este lado estás contento?

D. Manuel.

Casi, casi; pero por el otro, Claudio, cuan léjos estamos de aquellos buenos tiempos! Es cierto que nuestras mujeres no gastaban crinolinas, pero no dejaban por esto de ser tan adorables como ahora. Los mozos entónces se casaban para trabajar.

D. Claudio.

¿I ahora?

D. Manuel.

Se casan para descansar, o bien, ni trabajan ni se cansan.

D. Claudio.

Eso es mucho mas cómodo, a fé.

D. Manuel.

Nuestras niñas no bailaban tan bien la mazurka; pero te hacian un huevo chimbo de chuparse los dedos.

D. Claudio.

Espero que tus quejas sean solo jeneralidades i que tu felicidad doméstica sea siempre la misma.

D. Manuel.

En cuanto a eso, a Dios gracias, nada tengo que decir. Soi feliz como un patriarca: mi casa marcha como un reloj i todos, aquí, me adivinan el pensamiento. No creas por esto que soi un marido déspota, un padre tirano; nó, uso la suficiente autoridad para hacerme respetar i nada mas. Cuando yo ordeno una cosa. . . .

D. Claudio.

(Aparte) Siempre con su empeño de parecer un hombre temido.

D. Manuel.

De mi mujer no te hablo, tú la conoces, es un cordero, i Clara es un ángel que no hace mas que lo que yo quiero.

(Aparecen por la derecha Clara i Aurora i se acercan sin ser vistas.)

ESCENA 2.ª

Los mismos, Clara i Aurora.

Clara.

(Poniendo las manos sobre los hombros de don Manuel) ¿Que está Ud. diciendo?

D. Manuel.

(Levantándose con precipitación) ¡Prudencial (viendo a Clara) Ah, chiquilla. . . . me has dado un terrible susto. . . . el té me ha puesto tan nervioso.

Aurora.

(A don Manuel) Su hija es un ángel, señor don Manuel.

D. Manuel.

Eh, eh, regularcita.

D. Claudio.

(A Clara) Ven acá, niña, déjame verte a mi gusto (la besa en la frente) ¡Como ha crecido!

D. Manuel.

Yo tambien. . . .

D. Claudio.

¡Como! tú tambien!

D. Manuel.

No, iba a decir que yo tambien se lo digo todos los días; porque ella tenía quedarse chica

D. Claudio.

Sabes Clara que a mí debes quererme tanto como a tu padre. ¡Como te cuidaba cuando eras pequeñita! con que solicitud seguía tus primeros pasos por todas partes!

Clara.

Mi buen tío. . . . nunca he dejado de hacer cariñosos recuerdos de Ud.

D. Manuel.

(A Aurora) ¿Ud. no ha salido aun a dar un paseo por nuestras calles?

Aurora.

Estamos convidadas con Clara para ir ahora a las tiendas.

D. Manuel.

(Aparte) ¡Adios bolsillos! ¿en que pecásteis? No tenían necesidad de decirlo. (Alto) Mui bien hecho, es necesario distraerse. . . . las tiendas son tan entretenidas. . . . las baratijas sobre todo; pero me dicen que los comerciantes se han puesto mui careros. . . .

Aurora.

No sé, i como nosotras vamos solo por ver.

D. Manuel.

Ah, ya estoi (Aparte) I cuando ménos se aparecerán aquí con una tienda entera.

Clara.

(A don Claudio) Yo me hago dueño de Aurora mientras ustedes estén aquí i Ud. me delega todos sus poderes ¿no es así?

D. Claudio.

Sí, hijita, aunque esta pobre provinciana mui poco entiendo de modas.

D. Manuel.

Ya aprenderá, no te inquietes por eso. (Aparte) Ay, ojalá no fuesen tan hábiles para aprender esa lección. (Alto) En un par de días será mas intelijente en valenciennes i puntos de Inglaterra, que tú en metales, vetas i farellones.

(Durante esta escena, se ha hecho de noche i han traído luces.)

Clara.

Son las siete ya, desde ahora principian nuestras escursiones por las tiendas. ¿Vamos, Aurora? (vanse)

ESCENA 3.ª

Don Claudio i don Manuel.

D. Manuel.

(A las que salen) Vayan a hacer un poco de ejercicio; pero les advertiré que los enlozados del comercio están detestables (vuelve a don Claudio) Como te decía, mi hija es la obediencia personificada i no tengo jamas que hacer uso de mi autoridad; porque sus gustos son siempre iguales a los míos.

D. Claudio.

Es una felicidad mui grande.

D. Manuel.

Ya lo creo; tanto mas cuanto que me obedece en aquello en que las muchachas se declaran siempre independientes: (bajo i al oído) en el amor.

D. Claudio.

¿Como así?

D. Manuel.

(Con misterio) Está enamorada.

D. Claudio.

Lo raro sería que a su edad no lo estuviese.

D. Manuel.

I la chica no tiene mal gusto, pues el mozo [Divisando a doña Prudencia que entra] bueno, bueno, despues te contaré esto mas despacio; las mujeres no deben estar en los secretos, sino cuando ya pueden divulgarse en todas partes.

ESCENA 4.^a

Los mismos i doña Prudencia.

D. Claudio.

Llegas a tiempo, Prudencia: tu marido principiaba a confiarme un secreto.

D. Manuel.

[Bajo tirándole el levita] Claudio, Claudio. . . . [Aparte] en buenas manos vine a caer.

Doña Prudencia.

Como que el señor don Manuel tiene secretos i . . .

D. Manuel.

[Turbado] Es decir, hijita, que. . . . estaban diciendo que nuestra hija. . . . da indicios de quererse inclinar. . . . manifestando ciertos sentimientos.

D. Claudio.

En dos palabras: me contaba que Clara estaba enamorada.

D. Manuel.

[Aparte] Yo te la hiciera tragar las dos palabras.

Doña Prudencia.

¡Clara enamorada! ¿i con quién? no te lo ha dicho?

D. Claudio.

[A don Manuel] Es cierto, no me has dicho con quien es ese amorcillo.

D. Manuel.

[Despues de consultar los ojos de doña Prudencia] Con un minero, un excelente jóven ¿no es así Prudencia?

Doña Prudencia.

Lo que aseguran es que es un jóven bastante rico.

D. Manuel.

¡Millonario!

Doña Prudencia.

Ud. pondera demasiado.

D. Manuel.

Eh, eh, yo pondero un poco; pero. . . .

Doña Prudencia.

Demasiado.

D. Manuel.

Pondero demasiado, no; pero será hombre. . . . ¿de cuánto, Prudencia?

Doña Prudencia.

Qué se yo de cuanto.

D. Manuel.

[Con énfasis] ¡Que, sabemos de cuánto?

D. Claudio.

Si es minero, como ustedes dicen, yo debo conocerlo.

D. Manuel.

[A doña Prudencia] Tiene razon, él debe conocerlo.

Doña Prudencia.

Se llama Enrique Saldalla.

D. Claudio.

¡Saldalla!

D. Manuel.

¡Sí, Enrique Saldalla. . . . pero hombre. Pero ahora recuerdo, tu mujer. . . . [Se tapa la boca] casi se me sale.

D. Claudio.

[Aparte] No, cuando se trata del porvenir de Clara yo no debo dejarlos ignorar lo que es este jóven.

D. Manuel.

Si habrá maliciado algo. . . .

¡*D. Claudio.*

[A don Manuel] Me admiro que tú, que siempre has manifestado juicio. . . .

(Continuará)



A los suscritores.

Habiendo pasado a nuevas manos la empresa que publica este periódico, por un convenio especial, se previene a los suscritores, tanto de la capital como de las provincias, que desde esta fecha los recibos iran firmados por don JACINTO NUÑEZ; de la misma manera se advierte que las correspondencias deben venir rotuladas a la misma persona.

Prevenimos también, que doce números forman un trimestre.

LOS EDITORES.

Condiciones de la suscripcion al «Correo Literario.»

En Santiago un peso al mes.

En Provincias 1 peso 20 centavos.

En el exterior 1 peso 50 centavos.

La suscripcion se pagará por trimestres anticipados.

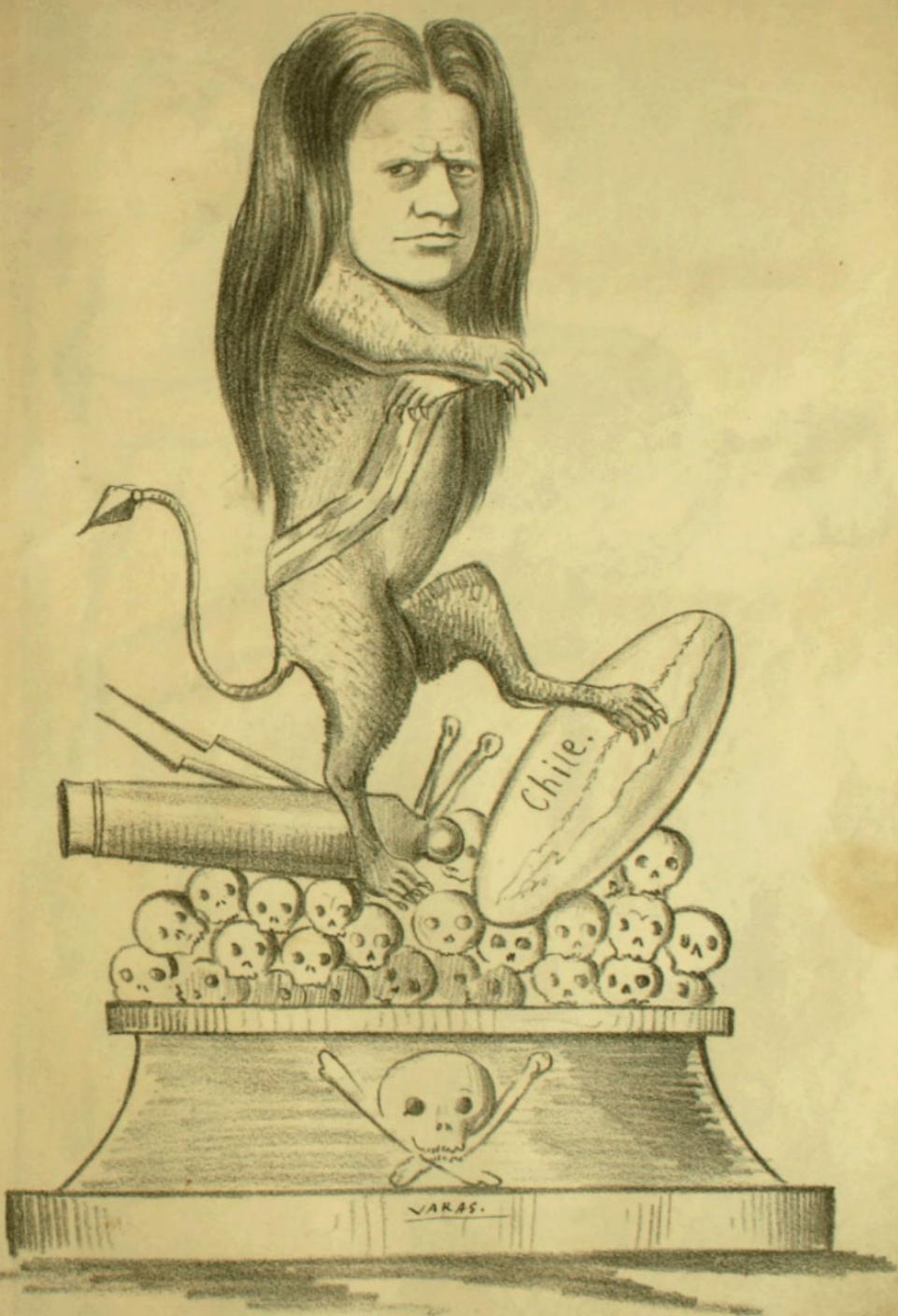
Ajentes.

VALPARAISO	Don Emilio Audois.
SERENA	» José Domingo Cortés.
SANTA ROSA	» M. Camus Serrano.
TALCA	» Elias Morel.
CHILLAN	» José Manuel Ribera.
TOME	» Antonio Ferrer
CONCEPCION	» Juan del Pozo.
COPIAPÓ	» Hernandez Hermano.
SAN FELIPE	» José Manuel Lara.
RENGO	» José Manuel Allendes.

IMPRESA DEL PAIS, CALLE DE SANTO DOMINGO,



República de 1810.



Proyecto de estatua presentado por los logreros.



¡Anariccion de los 24! Segundo escena del Mochel



República de 1858.

SECCION DE AVISOS QUE DEBE LEERSE.

Cuidado con las prisiones.

Con esta fecha se ha expedido por esta imprenta el siguiente decreto: Todos los que tengan balas, pistolas, pólvora, fulminantes, escopetas o cualesquiera otra clase de armas útiles de caza acudirá presuroso a depositarlos al palacio de la moneda en el término perentorio de 24 horas, bajo aprecioamiento que el que así no lo haga se le mandará tomar preso por revolucionario i será conducido a Magallanes o Juan Fernandés.

Tiro de Pistola.

El dueño del tiroteo que está situado en la alameda de Yungai, avisa a todos sus parroquianos, que desde la fecha queda cerrado para siempre el tiro de pistola que había en dicho establecimiento, porque ha llegado a su noticia que en el día nadie puede ejercitar el blanco, sin ser aprehendido como revolucionario. Con este motivo ofrece en venta al gobierno a precios muy equitativos todas sus pistolas i bolsas con balas.

Armería chilena en venta.

Está situada en muy buena posición en el centro de Santiago i muy bien acreditada; por lo que teniendo su dueño verse aprehendido como conspirador, la ofrece en venta con mucha cuenta para el comprador. Quien se interese ocurra a la oficina de la *Actualidad* donde darán razón.

Un armero francés.

Teniendo que ausentarse del país, por temor que le suceda lo que a un colega suyo, pone a venta su establecimiento; i para su pronta realización ofrece las mejores comodidades. En caso de no hallar comprador, está dispuesto a darlo de valde.—En la oficina de la *Actualidad* se dará a conocer el dueño del establecimiento.

Armería inglesa.

En realización, al contado, o con el plazo corriente en la plaza, o también a un plazo indeterminado. El dueño siente separarse de su establecimiento; pero se vé en esa apremiante necesidad, por ser demasiado peligroso el oficio en estos tiempos. Para tratar, véanse con el señor don Roberto Souper, en el cuartel de policía.

Armero alemán.

El que suscribe, avisa a sus parroquianos que desde la fecha no recibe armas para componer, ni se encarga de fundir balas, ni de cualquier otra cosa que se refiera a esa clase de negocios. Desde mañana trasformará su armería en fábrica de resortes para carolinas, i de esta suerte espera sustraerse a las sospechas que están abrigando acerca de los armeros.

Der Freyschutz.

Baratura.

En la imprenta independiente i ministerial del Ferrocarril se ha abierto una asombrosa baratura de personajes prominentes del país, que pueden desempeñar cualquiera clase de trabajo, como no sea de aquellos a que se dedican las personas de algun provecho.

Personajes prominentes.

Acaban de llegar a esta imprenta algunos fardos de personajes prominentes, los cuales se venden a precios equitativos.

Vacantes.

Se avisa a los de la piñata que se han enfermado dos posteros de los ministerios i que para desempeñar estos destinos no se necesita saber leer ni escribir.

Advertencia.

Como es probable que para llenar las antedichas vacantes concurren todos los de la piñata, solo se admitirán, aquellos experimentados ya en el servicio doméstico.

Se susurra

que tanto los amigos como empleados del gobierno, han recibido órden terminante de dejar la suscripción al «Correo Literario», so pena de no ocupar a los que están desocupados i de desocupar a los que lo están.

Otro.

Se susurra que en el banquete que tuvo lugar el domingo próximo pasado, habían cuatro espías decentes, comisionados por cierta jente decente, para que decentemente desempeñasen su oficio decente.

Denuncio.

Sabemos que en la heroica OFICINA DE COBRANZAS se está fabricando una gran cantidad de cartuchos a bala, para hacer una revolución a mas de la que ya han hecho, con solo haber establecido ese patíbulo de acreedores.

La policía debe tomar serias medidas i cerrar inmediatamente ese establecimiento esencialmente revolucionario i trastornador de todas las trampas i pillerías de los ciudadanos de Birretes.

Otro denuncia.

Denunciamos a una señora mayor de querer contraer esponsales con un elegante de Birrete, que apenas le apuntan las primeras deudas de su vida antes que el bigote. Esto como se ve, es atacar directamente la moral pública i trastornar el orden social.

El gobierno como encargado por las leyes de velar por la conservación del orden público debe echarle la garra a esta interesante pareja i ponerla en seguridad.

A los siúticos.

Una matrona de 60 a 70 primavera i que cuenta con la misma cantidad de miles de pesos, desea contraer matrimonio con cualquier avestruz, con la única condicion de que no le entregará medio sino después estar convencida de que es amada.

Todo el que tenga mucho amor escondido en los bolsillos, debe aprovecharse de esta bella oportunidad.

Modas.

Fraque azul con botones amarillos, sombreros birretes, pantalón ajustado, botas fuertes, guantes limpiados i deudas.

A los suscritores

DEL CORREO LITERARIO QUE NO PAGAN.

Ponemos en su conocimiento que ha llegado a esta imprenta indirectamente i por especial encargo, una colección de nombres i apellidos impresos, los que tendremos a bien no publicar, si pagan oportunamente.

También nos parece oportuno prevenir a los suscritores que se retiran, tengan la bondad de pagar los números que reciben de mas.

LITOGRAFIA DE E. GUZMAN.

En esta litografía se hace toda clase de trabajos, con especialidad retratos, obras a lápiz, música, etiquetas de toda especie i varias mercaderías etc. etc.—Basaje Búlnes, núm. 47.